

Cuestionario sobre prácticas creativas

Tipo de consentimiento. Marca con una X el que prefieras:

Permito que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

No permito que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

*

Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Generalmente procede de la mirada. Mirar, sí, aunque ciertamente hay un ojo demente, como lo llamaba J.R.J. Y creo que el uno y el otro se ejercitan del mismo modo: contemplando y guardando lo contemplado al modo de una “cosecha”. Es decir, se da otro proceso posterior, como si la mente siguiera funcionando también cuando no se mira, como un sustrato. Creo que en general, en muchos de estos procesos, lo que se piensa que es pasivo es en realidad dinámico. Para mí, la magia verdaderamente consiste en cuando esas imágenes parecen venir sin que se las llame. Es ésa la parte misteriosa y el mayor regalo para un artista. Mi consejo en

realidad es cuidar de que esas puertas queden abiertas. Porque cuando estamos ocupados, cuando somos haceres humanos y no seres humanos, esas misteriosas puertas se bloquean. Nos sobreviene la creatividad, por ejemplo, mientras estamos en la ducha o dando un paseo. Porque nuestro mundo laboral y social es enemigo de la creatividad. Hay que encontrar un equilibrio con él, una conciliación.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- _ De día, en la vigilia.
- _ De noche, mientras sueño.
- _ En la duermevela.

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)

Diría que en la vigilia. Sólo que hay que tratar que la vigilia no sea una negación de nuestro yo desocupado. Lo malo es la separación radical entre esos reinos. Esa separación constriñe la creatividad. En mi caso suele funcionar un rato de lectura o de edición de textos anteriores (o un paseo meditativo...) para entrar en esa dimensión de “abierto”, como lo llamarían Rilke-Heidegger.

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- _ Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.
- _ Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.
- X Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.
- _ Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc.
- X Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.
- _ Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.
- _ (Añadir posibilidades no enumeradas)

Llegan cuando hago otros menesteres siempre que esos menesteres no ocupen la mente de una forma agobiada o ansiosa. Si es una ocupación ociosa, una ocupación paseante, las ideas pueden llegar. Es preciso liberar la mente. O que esté ocupada sólo gozosamente. Hay poemas que surgen de la angustia, pero en general la ansiedad y el estrés sólo impiden la poesía.

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

La verdad es que sí, pero naturalmente esas epifanías no han ido más allá de la creación de un poema, nunca han dado origen a una obra completa. Eso está reservado a los grandes. El poema “Aurora en Palermo” de *El fósforo astillado* lo escribí una madrugada que me desperté de súbito, en concreto tras un largo paseo por la ciudad de Palermo, que acababa de descubrir. No creo que sea un gran poema, pero recuerdo la llegada de esas palabras en un estado de duermevela incendiada. Lo de despertar de súbito y ponerme a escribir me ha sucedido en algunas ocasiones. Y esos textos en general han quedado cerrados desde el primer momento. También me pasó con “Del tiempo, la primavera” de *Neorromanticismo*. Tengo la impresión de que son “percepciones completas”, pues el poema se abre y se repliega (algo extraordinario en mi caso). Pero, no sé, tampoco creo que esos sean mis mejores poemas. Hay que tomar las certezas de este tipo siempre con pinzas.

1. 5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

Creo que es generalmente inconsciente, pero sería inútil si esa inconsciencia no fuera embridada de algún modo. No creo, por ejemplo, en una poesía plenamente visionaria, sin ningún control consciente. No creo en la escritura automática ni tampoco me gusta dar rienda suelta a esa especie de “crema pastelera” o concatenación de imágenes hermosas. Lo que ocurre es que, personalmente, tengo esa tendencia, y he de combatirla. Un poeta puede quedarse dormido en la enunciación de sus propias imágenes, y eso no tiene mucho valor. O ninguno. Anheló y reconocimiento era lo que recomendaba I. Bachmann. Lo uno y/pero lo otro. Es importante que el inconsciente nos hable, y sepamos escucharlo. Para ello hacen falta lectura, corrección, trabajo. Claudio Rodríguez afirmaba haber escrito un poema sobre el sexo femenino cuando trataba de poner en verso la experiencia de un campo de concentración nazi.

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

La verdad es que no, en absoluto. No creo que exista un modo correcto. En ese sentido, cada creador o creadora ha de encontrar su propio camino, la forma que le funciona. No creo que esa fórmula pueda exportarse universalmente. Aunque quizás tengo demasiada fe en la singularidad humana y es también un mito. Más bien considero que tenemos menos elección de la que admitimos, y que es preciso aceptar con una especie de humildad cristiana esa falta de decisión, pues forma parte del proceso creador.

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

La verdad es que no tiene tanto que ver, en mi opinión, con el viaje. Efectivamente ver cosas nuevas puede inducir a crear imágenes nuevas, tener sensaciones nuevas. Eso es productivo. Pero como todo el mundo sabe, podemos ir a Las Vegas o a Veracruz y, en cambio, no viajar en absoluto, sólo trasladarnos. Y también podemos ir a unos pasos de casa y experimentar cosas, recordar sensaciones. Efectivamente está la parte de la novedad, que activa, o reactiva algo. La clásica diferencia entre viaje y turismo, sí. El turismo es inútil, porque procura la repetición. Aunque soy consciente de que repito un cliché. Y me niego a censurar ese pequeño paraíso democrático del turista, pues es perfectamente legítimo. En general, de todas formas, se trata más de disciplina mental que de cambio de coordenadas. Se me ocurre, no obstante, la siguiente regla: que un viaje abra tu percepción es señal de que tu cotidianidad está atrapada. Lo que ha de cambiar es tu cotidianidad, ya que es difícil que el bolsillo te permita la otra opción...

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

Creo que soy un tipo de poeta muy lírico. O muy pudoroso. En general hay muy poco de anécdota personal propia y completamente reconocible en mis textos. De experiencia sí; experiencia es todo. Diría que la “circunstancia” de mi vida se halla sólo en un..., ¿qué sé yo?, ¿un diez por ciento? Quizás menos. El otro día escribí en el título de un borrador el nombre de mi ciudad, Granada. Y ya eso me pareció un sacrilegio. Aunque me divirtió.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

Pues la experiencia me dice que uno organiza y organiza pero que la creación tiene su propia lógica y ritmo. A casi ningún poeta le gusta el encargo de escribir una poética, pero es que además, en mi caso, no tienen ninguna fiabilidad: cada vez que he puesto por escrito mis ideas estéticas, lo que he hecho es argumentar la poesía que ya había escrito, no la que debía venir. Seguramente, un mecanismo consustancial a la escritura me obligaba a dar un giro y a rebatir creativamente lo que acababa de argumentar. Yo creo que la escritura es una lucha con lo imposible. Lo contrario sería aburrido. Y carecería de valor. Uno puede perseguir una voz, buscar los ingredientes, sí. Pero, sinceramente, la poesía difiere casi por completo del proceso de escritura de una novela. Se ejecuta en otro lugar. Preparación sí, denuedo sí, pero plan no.

2. 2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

Sí, sin duda. Un poema necesita un primer verso para ser algo. Una estructura para un poema no escrito es nada. El poema es, ojalá valga la metáfora fonética, como una consonante sorda (la be, la de): sin la voz, no produce ningún sonido. La estructura es a posteriori. Sólo concibo una estructura previa para un poema narrativo, una balada. El poema es un ser o no ser. Hay un runrún que precede al poema. Y ese runrún es algo anterior a una estructura. Y divergente.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

- _ rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.
- _ guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.
- _ desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

Hay poemas de los que tengo dos versiones, por así decir. Pero también es raro. Creo que sólo de un poema sin necesidad se pueden tener versiones. Creo que el runrún del que antes hablaba es capaz de hacer converger las versiones, fundirlas, subsumirlas. Hay que estar muy atento a los poemas sin necesidad. Esos deben ir a la papelera.

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes *todas* las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

Algunas ideas son más “necesarias” que otras. Unos poemas se desbordan ellos solos, otros nunca arrancan. Por algún motivo existen ideas brillantes que no pueden germinar en la voz poética de uno. Esos hay que olvidarlos. Es algo totalmente intuitivo. La idea que vas a desarrollar tendrá un eco en ti, volverás siempre sobre ella, te pertenecerá. La que no puedes desarrollar despertará sólo un afán abstracto. La idea oportuna se desarrollará de un modo orgánico. Lo que sí aconsejo es tomar muchas, muchas notas, notas útiles e inútiles, en días de inspiración y en días planos. A veces escribimos notas con la sensación de que no valen y resultan ser brillantes; y lo contrario: a veces, en estados alcohólicos o fervorosos tomamos notas que creemos geniales y que resultan vulgares. Es mejor no “fiarse” del momento. La disciplina en tomar notas puede ayudar mucho a los jóvenes poetas.

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

No, eso no valdría para un poema ni para un libro de poemas.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

Yo escribo tumbado en la cama, jeje. Nunca me pongo a escribir nada creativo sentado a una mesa.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

Generalmente escribo más y mejor recién despierto. Pero es bueno forzarse para escribir en otros lugares y situaciones, pues puede enriquecerte. Y, además, uno nunca sabe qué circunstancias vitales nos esperan. Por eso es mejor no ser demasiado meticuloso. A no ser que tengas setenta años...

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

Supongo que es importante empezar y terminar con los mejores poemas. Pero eso tampoco debe darnos permiso a incluir poemas malos en el interior. Es muy importante que un libro de poemas sostenga la tensión. Y en verdad, pocos poetas consiguen eso. Sé que en *Fruta para el pajarillo* yo no lo logré. Quizás por eso no dejé de reescribirlo. De todas maneras, yo no estoy cómodo con la idea de poemario como unidad. No me gusta esa pretendida perfección del libro de poemas, con sus pulidas secciones, ese niño con el pelo recién cortado. El genio se ha de sobreponer al caos, decían los románticos. Aunque, claro, ésa es sólo mi fórmula. Lo que sí es cierto es que la utilidad de una estructura meditada suele ser la de tapar flojedades, suplir con ideas la fuerza de la que carece la escritura misma. Sé que puedo sonar esencialista, pero me parece que la unidad de la poesía es el poema. Se ha sobredimensionado el papel del libro en el hacer poético. Casi por eso mismo odio

un poco la palabra poemario. Un libro de poemas es un conjunto de poemas, nada más.

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

Tomo notas, pero no, no escribo un diario. Siempre me propongo cosas así, pero soy muy poco sistemático.

2. 10. Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?

La verdad es que la existencia del teléfono inteligente hace que podamos afrontar esa situación sin mucho problema. Creo que no conozco ya a nadie que salga a la calle sin su celular. Pero en el pasado, sí, me recuerdo comprando lápices en badulaques, tomando notas en facturas o hasta escribiéndome con el boli en la palma de la mano.

2. 11. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Podría referirme a una mañana en Feldafing, Villa-Waldberta, en el curso de una beca de residencia para creadores (por cierto, es muy conveniente que los jóvenes creadores sean conscientes de esa posibilidad, ya que a menudo no la conocen: Res Artis, etc.). Yo suelo ser muy vampiro y muy perezoso, velar mucho y dormir hasta tarde. Pues bien, una mañana, puesto que nos limpiaban los apartamentos, tuve que salir muy temprano. Estaba como desvelado, un alma en pena. Me senté a desayunar en el “café del supermercado”, esos espacios muy obreros tan interesantes que en España no tenemos. Veía pasar el mundo, la gente, y yo me sentía totalmente ajeno, como un fantasma. Fuera, estaba todo nevado y la gente proseguía con sus vidas a un paso fatigoso. Me sentía una conciencia pura, vacía. “*I am winter and exact*”, dijo Sylvia Plath en un poema sobre un espejo. Escribí un poema llamado “Pobre carpintero”, sobre alguien que sueña una nieve sin pausa.

Bloque 3. Prácticas, entornos

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

Soy bastante curioso. Cuando el ánimo me acompaña, me gusta observar conversaciones, formas de vestir, modos de expresarse, sí. Pero, con franqueza, las conversaciones de la mesa de al lado suelen ser de lo más aburrido. Muchas veces me han inspirado, pero más por repelencia que por interés. Aunque supongo que

eso forma parte de mi poética. Muy a menudo, en cafeterías de la ciudad alemana donde he vivido bastantes años, Aquisgrán, me ha invadido la sensación de ser testigo de un mundo profundamente viejo, aquello que decía Ingeborg Bachmann: “las canciones que hacen reír, pero son para llorar”. Tantas veces he creído estar frente a uno de esos cuadros costumbristas en los salones de una abuela. Nada cambia, no hay milagro. Desde luego, ha habido alguna sorpresa en las “contemplaciones”, pero creo que mi mirada poética se retrae sobre sí misma y se dispara por falta de interés en lo de fuera. O porque celebra irónicamente esa desesperante falta de interés.

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

- _ Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.
- _ Salir a la calle exclusivamente *para* observar.
- _ Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.
- _ Grabar a personas que no saben que las estás grabando.
- _ Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.
- _ Seguir a personas al azar por la calle.
- _ Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.
- _ Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.

Me gusta pasear y he tomado muchas notas en mis paseos. La poesía, decía Claudio Rodríguez, es andariega; el caminar forma parte de su ritmo interno. Hölderlin se recorría Alemania a pie. Sobre las otras prácticas mencionadas..., no, me parecen demasiado premeditadas. Eso estará bien para la prosa, el poeta debe seguir la máxima machadiana: “Sabe esperar, aguarda”. Eugénio de Andrade tituló así uno de sus libros: *Oficio de paciencia*. La verdad, no soy partidario de una poesía de la quietud, me aburre la poesía aburrida, pero sí creo que el oficio de poeta es azaroso. Imponerle a la poesía recursos supone poblarla de triquiñuelas. Una poesía efectista es lo contrario de lo que la poesía debe ser: verdadera.

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?

La verdad es que no. Lo que más me ayuda es, como decía, editar textos anteriores y leer. Por desgracia, algunas lecturas no nos remueven, y las que nos remueven algún día nos dejan de remover. Cuando era más joven, me inspiraba mucho ir a una

librería e ir picando de libro en libro, abriendo y hojeando aquí y allá, malversando frases, retorciéndolas, mezclándolas.

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas)

Me asusta creer que a veces necesito una cerveza o un par, o una copa de vino, para salir de la modorra vital o el desánimo. Y que, en ese sentido, necesito algo de alcohol para escribir. Hay muchos tipos de tristeza, deberíamos tener varias palabras para ello, para la pena, la melancolía, la acedía, la tristeza, el desánimo..., igual que los esquimales las tienen, según los lingüistas, para la nieve. A lo que me refiero es que hay una pena enrabietada o “activa” que es muy productiva. Pero la depresión no lo es, se apega a las condiciones vitales, los costes de la manutención, la terrible amenaza de la supervivencia. Sin embargo, ya se sabe, ciertas frases escritas cuando estamos achispados, y que nos parecen geniales en el momento, luego resultan ser vulgares. Lo escrito en estados de excitación ha de ser revisado en estados neutrales. También ocurre que a veces ni san Juan de la Cruz nos emociona. Y eso es la perdición. Creo que la enemiga de muchos poetas es la enfermedad del alma. Pero que sin ella, a menudo, tampoco habría poesía.

3. 5. ¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?

Me he ido pasando a la nube poco a poco, ya que perdía todos los lápices usb. Y porque los ordenadores dejan de tener esos puertos usb. Va todo tan cansinamente deprisa...

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?

A veces creo que debería tenerlo, pero en general se me olvida. Le tengo menos fe a mis sueños de lo que debería. Mis sueños suelen ser prosaicos: puedo soñar que voy al supermercado, o que adivino el funcionamiento de un mecanismo. ¿Es que tal vez los sueños entran en el discurso que les asignamos y cambian respecto a él? ¿Tal vez debería ser un pelín más creyente en ese sentido? Como en el poema de Celan, en mi sueño, se duerme.

3. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?

Sí, claro. Por decir que uno vive en una especie de bloqueo creativo con islas, salidas eufóricas de un estado silencioso. De todas maneras, hay que ser muy autocrítico, para no sufrir, con eso que denominamos crisis creativa. Rilke produjo en el curso de su mayor crisis creativa poemas que hasta superan los de las *Elegías* o *Sonetos a Orfeo*. Naturalmente tenemos, por desgracia, poco que ver con Rilke. Pero sí

sabemos engañarnos a nosotros mismos; en eso somos expertos. La cabeza es muy caprichosa. Hay que saber relativizar. Respecto a recetas para salir..., pues tomarlo con calma y leer y leer y estar abierto. Siento resultar tan poco original.

3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?

No, y no me parece bonito. No sé, mi postmodernidad no llega ahí. He leído libros en los que los mayores hallazgos son citas inconfesadas. Espantoso.

3. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

Fdo.: Juan Andrés García Román

En Granada, a 20 de marzo de 2022